



Memoria Académica

compartimos lo que sabemos
UNLP-FaHCE

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5



VII Jornadas de Sociología de la UNLP

Mesa 3: Las aventuras de la dialéctica: teoría sociológica y marxismo occidental

Alberto Pérez

Título: Materialismo y sujeto en las tesis de Walter Benjamin

Autor: Alberto Pérez

UNLP/ IdIHCS/ CISH

albertoperezch@gmail.com

Resumen

Me propongo poner en conexión algunos aspectos de la producción benjaminiana con la noción de marxismo occidental para elaborar, en ese marco, algunas precisiones sobre el peculiar modo de abordar el materialismo dialéctico por parte de Walter Benjamin.

Particularmente, me interesa revisar las modulaciones sobre las problemáticas del sujeto y de la conciencia en el horizonte de las **Tesis sobre la filosofía de la historia**, en orden a conectar estas elaboraciones con la reformulación de la temporalidad histórica. Quiero articular algunas críticas benjaminianas a los abordajes neokantianos sobre los problemas inherentes a las “ciencias de la historia”, no sólo como punto de partida para criticar la suscripción a la tradición del progreso, sino como recuperación de dimensiones de la conciencia que son vitales para sostener un modelo dialéctico que se apoya en una experiencia ampliada más allá de los límites kantianos.

En definitiva, espero poner en discusión aspectos cognitivos del pensamiento benjaminiano que habilitan el sesgo iluminativo que busca imprimirle a una noción ampliada de experiencia desde la cual repensar el pasado histórico y conocer la sociedad.

Alberto Pérez

Materialismo y sujeto en las tesis de Walter Benjamin

Intento habilitar una lectura que me permita entrar en las tesis “Sobre el concepto de historia” desde otra colocación que no fuera la del deslumbramiento que provocan aún luego de varias recorridas por el texto. Me gustaría construir un contexto en el que poder pensar algunas funciones ordenadoras en la aparente emanación poética que las produjo. De ninguna manera estoy seguro de

poder acercarme siquiera a este propósito pero, al menos cero que se pueden aportar algunas precisiones que definen con más claridad el sentido de la obra en cuestión.

Creo que hay un interlocutor difuso que es el campo del historiador o, el que está en camino de serlo, el sociólogo de la cultura, etc. que se zambullen en las atractivas aguas benjaminianas con el entusiasmo del explorador y regresan a las orillas del cauce en la perplejidad del que tiene más dudas que certezas pero con la convicción de haber encontrado algo oscuramente significativo sobre lo que pensar. Creo que las Tesis son de los textos más difundidos y que reclama en mayor medida esta elaboración descifratoria. Pido anticipadamente disculpas por el carácter genérico que tendrán algunas de mis incursiones en busca de captar problemáticas que aquí no podrían abordarse en detalle.

Sujeto

Resulta especialmente complejo detallar el conjunto de ámbitos teóricos a los que afecta el cuestionamiento que pone en marcha Benjamin con las Tesis en términos del debate de su época. Dado el espacio disponible me contentaré solo con algunas conexiones referidas fundamentalmente a lo que suele llamarse Teoría Social.

Es en ese contexto me parece interesante, en primer lugar, explorar la mirada sobre el sujeto que propone Benjamin como ingreso al territorio de la concepción de historia que plantea, ya que se trata de una categoría central para su reconstrucción de la dialéctica materialista. Pero además, creo que la cuestión se vuelve más significativa todavía si pensamos en la relación polémica que desarrolla Benjamin con las posiciones neokantianas de su época y la forma en que se vale de diversas posiciones intelectuales y teóricas para ampliar las posibilidades de su crítica. La perspectiva kantiana puso en el centro de la discusión epistémica a la “experiencia” como base para el conocimiento; el contacto entre sujeto y objeto es la clave que determina el carácter científico de una producción cognitiva, para Kant se conoce con oportunidad de la experiencia y Benjamin reclamará, contra la consolidación neokantiana -herencia con la que discute-, por la ampliación de esta noción de experiencia.

La historización del sujeto.

La manera en que mira Benjamin la modernidad puede compendiarse como una exploración acerca de la forma actual del sujeto, del modo en que hoy le toca a los sujetos del presente ser tales. Sus ensayos recopilan la manera que tiene el sujeto actual de insertarse en la complejidad de presente, la mirada sobre la cultura esta puesta en marcha para evidenciar la conexión con el mundo de que dispone un sujeto en el complejo social. En este sentido es especialmente sintomático el ejemplo del surrealismo como objeto de análisis. Es evidente que la voz del crítico de la estética está presente pero, Benjamin nos presenta al surrealismo como la apertura que se hace en la actualidad desde una nueva forma de percepción de la realidad social, especialmente la urbana.

Naturalmente la referencia es Simmel y su visión de la situación actual de la cultura, en él se reconocen muchos de los rumbos del pensamiento benjaminiano pero, el giro que le da Benjamin es la incorporación al utillaje interior del sujeto de aquellos repertorios simmelianos referidos a la tragedia de la cultura, de neto carácter objetivo como descripción y balance de un estado de una cultura que se ha alienado del sujeto y que presa de su dinámica se convierte en superproducción inabarcable que está librada a su propia lógica de producción y circulación. Benjamin transforma esa “tragedia de la cultura” en la lógica establecida de un nuevo tipo de sujeto dentro del horizonte de vida urbana y desde allí dibuja el perfil del sujeto del presente.

Si pensamos en el flâneur¹ como figura arquetípica de la sensibilidad benjaminiana comenzamos a poner en foco a un protagonista de la modernidad y al modo en que habita el mundo del moderno capitalismo, un sujeto que porta la **individualidad** y de algún modo la preserva. El flâneur se entiende en la multitud de las grandes ciudades pero, se diferencia de ellas en que es capaz de adueñarse de otro modo de la ciudad y de sí mismo, la peculiaridad de su recorrido abierto y sin propósito premeditado le otorga el título paradójico de cierta identidad dentro del anonimato urbano, él logra establecer una diferencia. Benjamin estudia esta galería de personajes urbanos contrastándolos con el mundo del mercado y las fantasmagorías modernas, por esta vía nos señala una primera entrada al formato de un individuo moderno que a la manera nietzscheana/ weberiana repara en la forma en que el sujeto individual es capaz de introducir sentido en la trama social, solo que, en su caso, hay una eficacia debilitada en tanto Benjamin acentúa la referencia al entramado

¹ Del mismo modo, el trapero, el dandi, la prostituta y el mirón

material vigente en la sociedad capitalista, que incide en las mediaciones sociales afectando, finalmente, la lógica de relación con el mundo de la cultura.

Benjamin emprende entonces un rumbo de reformulación de la noción de sujeto con la que se distancia del carácter abstracto que plantea el sujeto trascendental kantiano o su transposición neokantiana en la que se presenta a través del sujeto epistémico de las diferentes disciplinas reunidas en el campo de las ciencias de la cultura, de la historia o, del espíritu. El talante materialista de Benjamin apunta a una historización del sujeto en la que nos encontramos con la fisonomía concreta del que se vincula con las configuraciones del mercado y labra una nueva subjetividad conectada con las actuales formas de la modernidad. Ahora bien, el individuo y la forma particular en que se constituye en el mundo urbano moderno son un modo en el que puede pensarse al sujeto desde la Teoría Social, lo que Adorno llamaría la -degradada- categoría social de individuo y que Benjamin prefiere enfocar en términos de un sujeto constituido en una nueva complejidad que es la de la modernidad cultural urbana del capitalismo tal como se modela en el siglo XIX y se continúa en el XX. Este constituye uno de los procedimientos materialistas más consolidados y característicos en el grupo frankfurtiano, según el cual la réplica a la abstracción es contestada por la reformulación histórica de aquello que la teoría viene elaborando en términos de categorías consolidadas en el debate que serán ajustadas a partir de una suerte de actualización histórica constante. Desde esta reformulación es pensada la cuestión de la problemática de la experiencia no como programa teórico, tal como la encontramos en: “Sobre el programa de la Filosofía futura” (1918) sino, como una exploración en el terreno histórico, una constatación del estado en el que está efectivamente el sujeto de la experiencia; el procedimiento de contraste y remodulación entre sujeto teórico y práctico es una manera de repreguntar por la relación entre teoría y práctica, entre filosofía y política, aclarando que práctica no es un sinónimo idéntico y suficiente para la expresión política. “La experiencia es la totalidad unitaria y continua del conocimiento²”, así comienza el programa de elaboración de una teoría materialista con fuerte arraigo dialéctico. La idea de totalidad presidiendo la noción de experiencia, implica un formato integrador en el que no hay espacio para la fragmentación, anuncia una manera de modular el par teoría/ praxis, del mismo modo en que lo hicieran contemporáneamente Adorno y Horkheimer, y abre una visión de la teoría de franco carácter práctico a partir de la condensación de motivos críticos que se proyectan a la vía de la transformación social que es sostenida pese a su bajo índice de eficacia histórica. La originalidad de Benjamin está signada por el contacto intenso con el

2 Walter Benjamin: Sobre el programa de la filosofía futura. Pág. 16.

material de elaboración del historiador, con el descenso al ámbito de los datos históricos y la forma de elaboración de ese continuo de la experiencia que desemboca finalmente en una serie de replanteos para la teoría. No menor es su mérito, al introducir las complejidades de la sociología de la cultura como entorno real de la experiencia de un sujeto que se convierte por ello en teórico y práctico.

Suspendemos momentáneamente las consideraciones sobre el sujeto para abrir otro asunto con el que seguir adelante por otra vía con el mismo tema. Efectivamente necesitamos entrar en el territorio histórico para incorporar lo anterior en la topografía peculiar de la historia que propone Walter Benjamin y que trataré de pensar fundamentalmente a partir de las Tesis.

Historia a

Es muy importante señalar, antes de abordar la manera de pensar la historia a partir del materialismo de Marx/ Engels, la diferencia de recepción que hay entre las lecturas posibles en los años '30, época en la que la posición benjaminiana estaba todavía en formación y la que podemos tener ahora a la vista de una recopilación pormenorizada y mucho más amplia de la obra de Marx. El nuestro es un mapa meditado y sometido a una abundante variante de perspectivas, en cambio la posición de Benjamin como receptor es la de alguien que desde la discusión político teórica de la época arremete una producción en muchos aspectos a ciegas de la formulación completa de las teorías que están, de hecho, en el centro de la cuestión. Con esta advertencia que descarta cualquier conexión hermenéutica que pueda atribuírsele al propio Benjamin, lo que me interesa es dilucidar qué es lo que encontramos en juego en las tesis en una lectura desde este presente en términos de concepción de la historia. Creo que hay dos núcleos centrales muy visibles que nos dejan pensar cómo se coloca Benjamin en pos de una consideración materialista de la historia. La cuestión es relevante teniendo en cuenta que en la perspectiva materialista de Marx y Engels no hay un formato definido, acabado e inequívoco acerca de la conceptualización de la historia, más bien al contrario, hay una serie de puntos de partida para pensar la cuestión que toman rumbos diferentes, a menudo contradictorios o mutuamente excluyentes en un sentido fuerte. Por ello, *Über den Begriff der Geschichte*, las Tesis, debe ser leído como la apertura a un campo de sentido para nada uniforme y mucho menos inequívoco.

En primer lugar, me parece que Benjamin debe ser ubicado como parte de la generación de teóricos que dispuso del acceso a los trabajos del “joven Marx” que habilitaron con su recepción la confirmación de las lecturas que constituyeron el origen del marxismo occidental. Los fundadores de esta perspectiva, Lukács, Korsch y Gramsci elaboraron sus aportes a ciegas de estos materiales invaluable (tanto Los manuscritos económico filosóficos como *La ideología alemana (LIA)* fueron conocidos a partir de 1930) confirmando muy ampliamente el carácter excepcional de esos aportes. Benjamin organiza la visión que presenta en las Tesis sobre la filosofía de la historia en una notable vecindad con la perspectiva de la Ideología alemana al menos en dos aspectos que deberían considerarse. Por un lado, está presente en forma implícita la alegoría de los autores de *LIA* al presentar a la historia como un proceso en el que cada generación se apoya en las espaldas de las generaciones anteriores “como sobre las espaldas de gigantes” para llevar adelante las tareas de la reproducción de su propia vida en el marco de la división del trabajo, de la creación y consolidación del poder social extraño. Ahora bien, las generaciones en *LIA* son las encargadas de heredar el desarrollo de las fuerzas productivas y a partir de ello resolver sus propias necesidades; en este punto los autores destacan muy claramente que la existencia de condiciones revolucionarias están vinculadas con: 1) cierta situación de las fuerzas productivas y, con 2) la formación de una de una masa revolucionaria que se levante contra “la producción de la vida” vigente hasta ahora. El problema de Benjamin es justamente que en este presente no existen estas condiciones pero, de todos modos, la actual generación de sujetos modernos urbanos no dejará, como es obvio, las páginas de la historia en blanco porque al menos estos individuos son portadores de aquella fuerza débil que es capaz de reponer intermitentemente el resplandor de una imagen histórica iluminativa de la situación histórica. Podría considerarse poco o, incluso, nada a partir de su falta de proyección político práctica pero, constituye en sí misma una manifestación de aquella *individualidad* de la que hablé antes y que es la portadora de una posible transformación de la conciencia. Esta es, efectivamente, una de las temáticas centrales de la inquietud que recorre *LIA* y debería insistirse mucho más en la preocupación explícita de los autores sobre el individuo para resaltar la conexión con estos desarrollos benjaminianos; no tanto en términos de coincidencia como en la necesidad de reflexionar sobre las condiciones de modificación de la conciencia en tiempos de mengua revolucionaria.

En segundo lugar, quiero destacar, un poco esquemáticamente, que lo que antes planteaba en términos de un sujeto que se convierte en teórico y práctico por el hecho de incorporarse al ámbito objetivo de la sociología de la cultura, también, tiene que ver con *LIA* y su énfasis en descifrar la historia a partir de la práctica de los hombres concretos; la indispensable aclaración que debe agregarse a este apunte es que puede ligarse con las Tesis sobre Feuerbach siempre que entendamos

que esta transformación del mundo está localizada exclusivamente en el terreno de la conciencia.

Historia b

Me gustaría, destacar otro aspecto importante en la conexión entre la obra de Walter Benjamin y el marxismo de la “tradición clásica”, como gusta llamarlo Perry Anderson, que me permitiría retomar la incursión en el tema del sujeto que planteara en un inicio y detuviera, centralmente, en la referencia a la cuestión de la individualidad. El punto es que en las Tesis reaparece un formato muy reconocible en Marx y que nos remite a otro costado de las múltiples concepciones de historia que conviven en su producción. Apelo entonces al Manifiesto comunista donde la Historia es presentada como la confrontación agónica entre dos clases fundamentales, la burguesía y el proletariado, según la forma en que en el capitalismo se presenta la confrontación básica entre clases. Ahora bien, las Tesis proponen otra enunciación y en ella se condensan muchos elementos significativos; trataré de dar algún indicio de ello.

En las Tesis hay una enunciación cruzada acerca de la historia en la que se alude al sujeto de de la *historia-proceso* (Geschichte): ahora, lo que me interesa revisar es como se presenta este sujeto de modo que no coincide exactamente con el proletariado. Mucho menos considerado la manera en que lo recibiera, como referencia teórico ideológica, la generación frankfurtiana a partir de la perspectiva del Lukács de **Historia y Conciencia de clase**: el proletariado como sujeto objeto idéntico de la historia, lo cual implica la resolución anticipada del núcleo conflictivo que animaba al Manifiesto comunista; la historia deja de tener el contenido aleatorio y sorpresivo que plantean las corrientes comprensivistas y vitalistas de la época para incorporar un elemento *asimétrico* en la confrontación burguesía /proletariado que anticipa *con certeza* el mejor final. El proletariado cumplirá su triunfo definitivo satisfaciendo la más profunda intriga de la dialéctica al descifrar completamente la interrelación entre sujeto y objeto a partir de la coincidencia, de hecho, de estas dos dimensiones ontológicas en el propio proletariado. A esto debe sumarse el incuestionable carácter superior del proletariado en el plano ético -político, dado que es la única clase que tiene una perspectiva universal en términos de interés de clase, lo cual significa, en el terreno práctico, que se liberará la humanidad en su conjunto al liberarse el proletariado. Y como si esto no fuera suficiente, el Partido Comunista es capaz de inocular la conciencia que el proletariado no tuviera. Esta combinación de asimetría jerárquica, garantía ontológica, más seguro político que provee el proletariado al escenario histórico/ social será suspendida por la lectura benjaminiana y relanzada a la arena particularista de la historia. Una vez más la historia suple las limitaciones de la abstracción.

Ahora bien, si no estamos, exactamente, ante el proletariado como sujeto de la historia, ¿cuál es el agonista de la historia?, ¿cómo tenemos que pensar el sujeto de la historia?

Si nos dejamos guiar por la confrontación de dos agonistas fundamentales nos toparemos, al buscar en las Tesis, con los “triunfadores” y “los vencidos”; éste es el escenario histórico que nos presenta Benjamin ordenado en el formato de una confrontación binaria. Podemos pensar desde la “tradición de los oprimidos”, como nos propone la tesis VIII³, que el estado de excepción del presente, en épocas del fascismo, es la regla, esto es que hasta el presente ha regido el estado de excepción, o bien que la historia en su conjunto es un campo homogéneo en el que permanentemente rigió la opresión. Esto implica entender la historia como la historia como lo hiciera Marx cortándola en dos, éticamente, entre la prehistoria del género humano; la historia comenzaría recién al salvarse la injusticia del presente. En las Tesis la confrontación entre las dos categorías principales no se refiere en a la matriz de la estructura económica de la sociedad en la que se plantea una contradicción a partir de la propiedad de los medios de producción, sino que se trata de una oposición surgida en otro ámbito, no desconectado con el anterior pero, diferente. El punto desde el que se establece la confrontación es el modo en que se concibe justamente la historia, lo cual, en el caso del materialismo es central porque esa es la preocupación capital para el materialismo histórico.

Aparece aquí, entonces, el otro ramal de la enunciación cruzada de la que hablé, que se refiere a la **historia-relato**, la historiografía (*Geschichtssreibung*), que es en rigor el centro de la preocupación de las Tesis y que nos debe hacer siempre presente la idea de “educación materialista” cuya tarea está destinada a sacudir los tesoros culturales y hacerse de ellos. El sujeto de esta referencia es un sujeto teórico que produce historia y, ante todo, no es un sujeto trascendental sino el sujeto real historizado del que hemos hablado anteriormente. La confrontación de dos fuerzas entonces está situada en un debate ideológico respecto de la representación de la historia y es allí donde debemos localizar la contienda principal. Por un lado, están los historiadores historicistas en completa empatía con los vencedores que son los “herederos” que se han apropiado de una acumulación que defienden y que, invariablemente, sostiene el interés de los vencedores del presente. Benjamin los presenta con la jerga de la propiedad económica de los bienes materiales, como custodios del botín arrebatado a lo largo de la zaga de los vencedores y del lado de sus intereses. A esa posición se les

3 Pablo Oyarzún Robles : La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia.

opone la “tradición de los derrotados”, una corriente secreta de ataque al formato establecido y abstracto del tiempo historicista uniforme, vacío y, además, lejano a las turbulencias de la vida. Contra el historicismo y su abstracción, su pereza del corazón, su acedia, su tristeza, la “tradición de los derrotados” despliega su potencial destructivo y escribe otra historia.

Hay otra acepción de los vencidos que está deslizada en la tesis XII, allí Benjamin nos habla de: “El sujeto del conocimiento histórico es la misma clase oprimida que lucha. En Marx aparece como la última [clase] esclavizada, como la clase vengadora, que lleva a su fin la obra de la liberación en nombre de la generación de los derrotados”. La tesis es interesante por varios motivos para pensar el problema del sujeto. En primer lugar, obviamente hay una sinonimia muy definida, pensando en el *Manifiesto comunista*, con el proletariado ya que se lo presenta como la última clase esclavizada pero, a la vez, se trata del “sujeto del conocimiento histórico”. Hasta aquí podría tratarse de la posición más vecina posible al Lukács de *Hycc*, esto es el proletariado en lucha se convierte sujeto del conocimiento histórico, una instancia encuadrable en camino lukacsiano que culmina en la transparencia de los mecanismos sociales, resultado cognitivo/ social / práctico producto de la praxis revolucionaria. Hay que señalar por más que sea evidente que “la clase en lucha” es oprimida pero ya no derrotada; ese suspenso es suficiente para evidenciar la necesidad del momento práctico de la lucha para salir de la derrota. En este punto la cuestión es que “el sujeto del conocimiento histórico”-“proletariado” culmina la obra de liberación en su carácter de vengador mirando al **pasado** para inspirarse en las generaciones de los derrotados. Lo que se presenta en esta tesis es la suspensión de la marcha al futuro venturoso del progreso, en su lugar hay un salto de ruptura con la que el materialista se lanza al pasado y cita desde el presente el momento de la prehistoria. Esta operación de ruptura y no de continuidad progresiva está articulada con la sensibilidad romántica que Benjamin nunca abandona; en el mismo rumbo se integran: temple de ánimo, actitud vital etc. Las complejidades de una subjetividad históricamente situada que antes pensamos alrededor de la sociología simmeliana y su impacto en Benjamin para leer el sujeto urbano, son ahora elementos reencontrados en el horizonte de un sujeto-clase que no está mediado por un partido determinado, que no ingresa en la acción libertaria por la determinación de su situación de clase, sino con una conexión vengadora respecto de la derrota de las anteriores generaciones. Todo este caudal de motivación se convierte en acción por la manera de entender la temporalidad histórica. Como dice la tesis XVIIa: “en la representación de la sociedad sin clases, Marx secularizó la representación del tiempo mesiánico⁴”. En este esquema de temporalidad es posible pensar la revolución como una

4 Oyarzun, 74

ruptura, como una discontinuidad. La historia se convierte en la construcción de una constelación, una imagen dialéctica, que en cualquier instante de la temporalidad es capaz de encontrar la apertura mesiánica a la redención del pasado. La tesis VI⁵ dice: “Articular históricamente el pasado no significa conocerlo ‘como verdaderamente ha sido’. Significa apoderarse de un recuerdo tal como este relampaguea en un instante de peligro”. Esta es la operación que pone en marcha la memoria en conexión dialéctica con el pasado y completa el perfil de la historiografía de la tradición de los vencidos.

Memoria

Esta memoria, profundamente conectada con la sensibilidad redentora del pasado tiene el formato de una imagen dialéctica, se trata de una constelación en la que se encuentran pasado y presente, no para iluminarse mutuamente sino para abrirnos un recinto del pasado al que antes no teníamos acceso. La mediación que nos lleva a la imagen del recuerdo, a ese instante del pasado con el que formamos la imagen dialéctica es una memoria involuntaria que se le impone al sujeto. La capacidad que debe tener el historiador de la tradición de los vencidos es la de percibir la crisis del sujeto de la historia, de ese sujeto que es la clase oprimida. Ahí el historiador puede abrir ese salto, esa ruptura esa interrupción y al desorden que produce el recuerdo involuntario. Podríamos decir que en las constelaciones opera una conjunción de la memoria involuntaria freudiana y de la sintaxis figurativa del surrealismo para producir una interrupción, un salto, una detención en la que la memoria en imágenes, la constelación se convierte en memoria crítica. En una memoria que sabe de lo inhumano que hay en el mundo del hombre y lo pone al servicio de la clase oprimida que ya no tiene la fuerza para sacudir ese mundo por sí mismo.

Hegel demostró que no hay forma de salir de una dimensión en la que, simplemente, somos o, de la que no podemos exiliarnos por ninguna vía; esta dimensión es la temporalidad histórica y, vista desde Kant como antecedente, supone aceptar que la temporalidad deja de ser una condición de la experiencia interna para convertirse en el marco objetivo de las experiencias que vivimos como temporalidad histórica. Hay, por lo tanto, una derivación hacia la objetivación progresiva en esta secuencia que se verá completada con el giro de Benjamin hacia la precisión sobre la mediación desde la cual penetramos en la selva de la historia. El sujeto *real* de la experiencia, que es el sujeto en el que piensa Benjamin desde la sociología de Simmel. Pero es también la clase oprimida en la

5 Ídem 51

que piensa el historiador materialista y que opera en el complejo histórico en forma directa al abordar el pasado desde el presente a través de la *cita*, es allí donde se pone en marcha la hermenéutica del pasado que supone la operación histórica. Citar es aventurarse en la maquinaria de interpretación que nos permite desplazarnos en las dimensiones de la construcción objetiva, social y colectiva que llamamos historia, citar es una acción del sujeto epistémico práctico benjaminiano. La cita es el granulo mínimo de esa operación de recolocación en las coordenadas temporales, el *sentido* que constituye y arrastra la operación de la cita es lo que va emergiendo como resultado del recorrido histórico como salvación iluminadora del pasado. Eso es la memoria para Benjamin, la construcción de la cita como sugerencia irreemplazable, como alegoría, porque allí está depositada la fuerza de sugerencia y renovación asimétrica con la actitud, reconstituyente y reproductiva del historiador de anticuario, así la historia es útil a la vida a la manera nietzscheana y bella como el encuentro furtivo entre un paraguas y una máquina de coser en una mesa de disección (Bretón). El momento mesiánico puede pensarse entonces como una iluminación en un instante de peligro que nos abre el mundo de una humanidad redimida que es la que debe recordar, ese es el lugar de la imagen dialéctica constituida en “el recuerdo obligado de la humanidad redimida”. La revolución es lo que no ha sucedido y se abre en el instante al suspenso de lo que puede ser.